

Decía el entonces subsecretario Luis Téllez: la migración “es un fenómeno altamente deseable” y condición para lograr la mejoría de la población. ¿Cómo le responderían los compatriotas muertos en la frontera?

## Militares desertores compraron armas para el *cártel* del Golfo, señala PGR

GUSTAVO CASTILLO GARCIA ■ 24

## Casi nula mejoría de campesinos con la apertura comercial: BM

ROBERTO GONZALEZ AMADOR ■ 28

## Recibe homenaje en Chiapas Andrés Aubry, “servidor de la historia”

□ Rinden reconocimiento póstumo a Amado Avendaño, cuya vida rebelde “fue un poema”

JAVIER MOLINA ■ 4a

### opinión

#### Mitos del excepcionalismo americano /II y última

HOWARD ZINN 36

### hoy

## mañosa semanal

### columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 14

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 20

A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 22

### opinión

ABRAHAM NUNCIO	4
XÓCHITL LEYVA SOLANO	16
GUILLERMO ALMEYRA	26
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	26
ANTONIO GERSHENSON	27
ROLANDO CORDERA CAMPOS	27
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	31
ROBERT FISK	32
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	42
CARLOS MONTEMAYOR	6a
BÁRBARA JACOBS	7a
CARLOS BONFIL	Espectáculos

## MAR DE HISTORIAS

# Demasiado tarde

CRISTINA PACHECO

**E**l corazón sigue laténdole con fuerza. Adela sabe que ese ritmo le altera las facciones. No le extraña que la gente la mire con temor. Ser vista en esa forma la irrita porque le recuerda el gesto de Felipe siempre que discuten. Cuando ella quiere terminar con los gritos se va a la recámara, cierra la puerta y le da vuelta a la llave sin responder a las súplicas de su marido: “Déjame entrar. No voy a hacerte nada. Sólo quiero que hablemos”.

Esta mañana, antes de salir a su trabajo, Adela fue más allá: amenazó a su esposo con irse lejos. Sorprendido, Felipe apenas tuvo fuerzas para preguntarle: “¿Por qué?” Ella le respondió: “Porque estoy harta de tus fracasos y de que nos pasemos la vida peleando. Además, quiero irme. Y no pienses que es broma: puedo hacerlo ahorita mismo”.

No mintió: en Contrataciones Marítimas le ofrecieron una plaza en Veracruz con mejor sueldo. Sus dudas para aceptarla se borraron cuando, después del desayuno, Felipe le dijo que corrían rumores de que iban a cerrar la fábrica donde él trabaja. Ella fingió no darse cuenta de su angustia: “Es tu bronca. Ve pensando en buscarte otra chamba”.

Ahora, un poco más serena, Adela deplora haber regresado al baño en busca de su cosmética. Felipe la siguió: “O sea que contigo ya no cuento para nada”. La voz suave, el gesto derrotado de su marido acabaron de irritarla: “Me perdonas, pero no. Contaste conmigo durante años y en vez de agradecérmelo te dedicaste a humillarme, a largarte con cuanta piruja se te ponía enfrente. ¿Por qué no vas a buscarlas? A lo mejor te apoyan, aunque lo dudo”.

Adela huyó del baño y salió del departamento dando un portazo. Mientras bajaba las escaleras, asediada por la distante curiosidad de sus vecinos, lamentó no haber escapado a la casa de su hermana desde la noche anterior, cuando estalló la discusión con Felipe.

El motivo fue una nimiedad: Felipe buscó en el clóset camisas limpias. No vio ninguna y le preguntó a su mujer dónde estaban. “En el canasto de la ropa sucia porque ni siquiera he tenido tiempo para poner la lavadora”. Sin intención de reproche Felipe le preguntó: “Entonces ¿qué me pongo mañana?”

Eso bastó para que Adela recordara los momentos en que su marido —indiferente a los esfuerzos de ella en Contrataciones Marítimas— le exigía tenerle siempre la ropa impecable, la comida lista, la casa ordenada. Se vio a punto de retroceder a esa época de su vida y adoptó una actitud cínica y defensiva: “La que usaste hoy, pero si quieres ir *muy limpiecito* a tu trabajo, ponte a lavar tus camisas. ¿O ya ni siquiera eres capaz de poner la lavadora?”

Felipe no esperaba esa actitud. Habían compartido una pizza mirando en la televisión los estragos provocados por las tormentas en casi todo el país. “Los pobres siempre lo pierden todo”, le había

dicho conmovida su esposa. No alcanzaba a entender que de un momento a otro ella hubiera vuelto al tono indiferente y duro de los últimos tiempos.

Felipe optó por guardar silencio. Adela interpretó su prudencia como un reproche y estalló: “No te hagas el mártir, porque ni creas que me impresionas. ¿Te parece mal que te lo diga? No veo por qué, si nada más repito lo que me decías cuando lloraba a causa de tus golpes y tus insultos. Los toleré durante años sin decir nada. Gracias a Dios reaccioné. Prefiero matarme que volver a pasar por ese infierno”.

Felipe perdió el control: “No te entiendo: te pedí una camisa limpia y me saliste con que he sido un

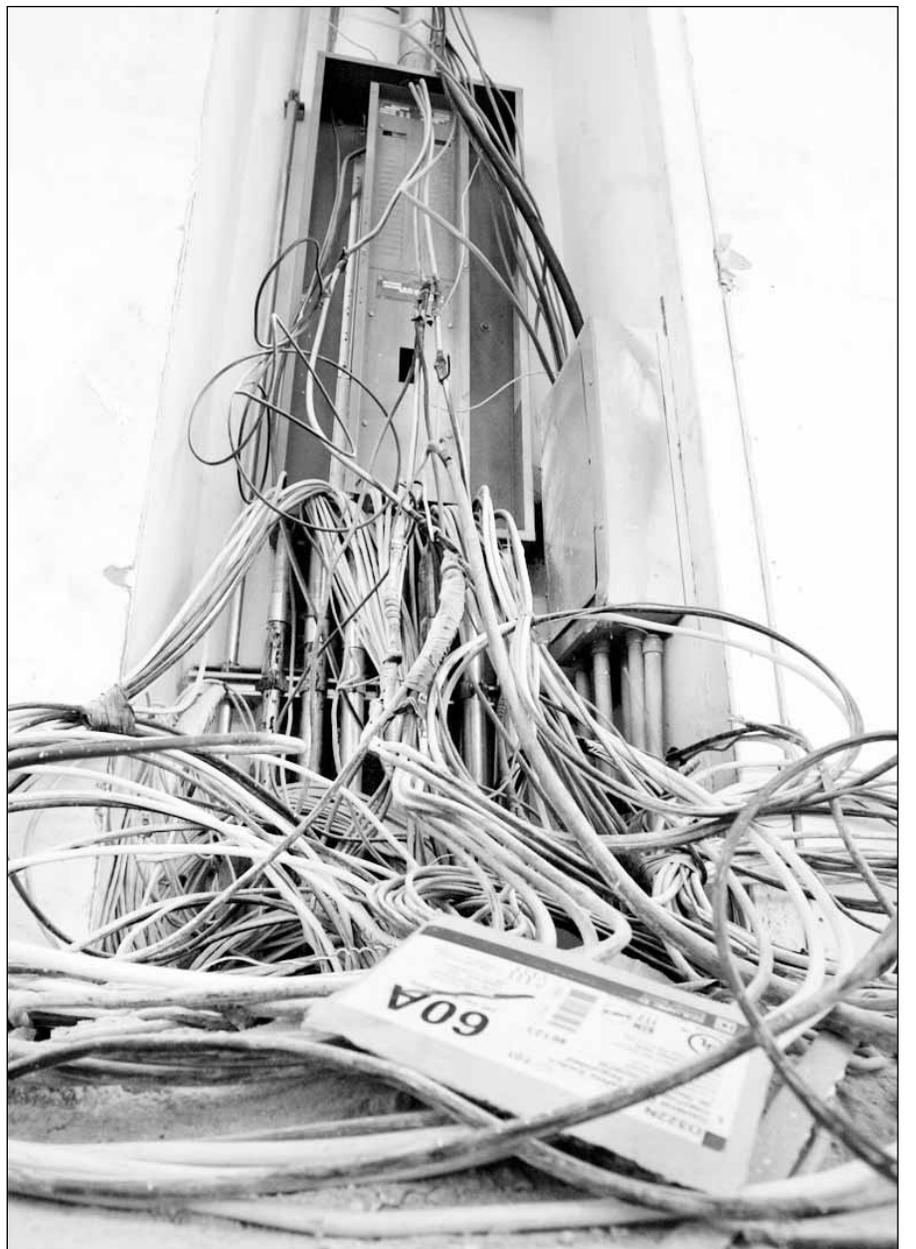
perro contigo. ¿A qué viene eso?” Adela puso cara de fastidio: “¿Ves cómo eres? En cuanto te digo algo que no te gusta te vuelves agresivo. Y si vas a seguir así, dímelo para que me vaya a casa de mi hermana”. El le suplicó que se quedara y le pidió disculpas.

Por la mañana todo parecía olvidado hasta que a la hora del desayuno Felipe comentó el posible cierre de la fábrica y ella le confesó que estaba harta de sus fracasos, lo amenazó con irse lejos y, aunque aún era muy temprano, salió a su trabajo.

Conforme Adela camina, el recuerdo de la escena se vuelve más nítido y la lleva a reconocer que fue injustamente cruel. Su comportamiento la avergüenza pero enseguida descarta la posibilidad

A PAGINA 46

## ENTRE EL CAOS, FOX INAUGURARA OBRAS



MARIA LUISA SEVERIANO

El presidente Vicente Fox pondrá mañana en marcha ampliaciones en las áreas nacional e internacional del aeropuerto capitalino, así como el nuevo edificio de Seneam, entre otras obras. En la imagen, aspecto de la terminal aérea dos días antes de la visita del mandatario ■ 45